

# TRAS LA HUELLA DEL «GATO FANTASMA»

## LA GRAN AVENTURA DE ORIOL ALAMANY

por Francisco Martínez



Resuelto a completar sus estudios sobre el leopardo de las nieves (*Panthera uncia*), Oriol Alamany -junto a su inseparable compañera Eulàlia Vicens- se encuentra a punto de emprender su tercera expedición a la cordillera del Himalaya con el único objetivo de buscar al citado felino -al que por su difícil localización se le ha colgado la etiqueta de «gato fantasma»- y fotografiarlo en su hábitat natural, que suele superar ampliamente los 4.000 metros de altitud.



Frío, mucho frío... mal de altura, cansancio, problemas de todo tipo -incluidos los burocráticos para la obtención de permisos-, remotos accesos por los que acceder en vetustos vehículos que han de recorrer impracticables caminos nevados donde la amenaza de desprendimientos es constante... y todo para llegar hasta donde es posible, sólo posible, el avistamiento del escurridizo «gato».

Y a continuación surgen las lógicas preguntas: ¿Por qué el leopardo de las nieves? O bien: ¿Por qué un fotógrafo de su edad -Oriol confiesa haber cumplido los sesenta años- se arriesga al más que probable fracaso con una de las especies animales más difíciles de fotografiar del planeta?

Oriol Alamany sale enseguida al paso para ofrecer una respuesta, simple pero sincera: «Quizás es porque nos hemos enamorado de esta bestia y de los habitantes de sus montañas». Desde mi particular punto de vista quiero entender que esta pasión es afín a la de cualquier otro explorador que se precie, hasta el punto de que no dudan en arriesgar sus vidas en el intento por alcanzar aquello que les atrae irresistiblemente como canto de sirenas.



Me comenta Oriol que después de muchos viajes a distintas partes del mundo, y tras haber visitado el Himalaya en tres ocasiones, empezó a rondarle por la cabeza una idea: la de «intentar avistar al ser más mítico de las montañas, el depredador máximo, esa preciosidad siempre escondida... Y así fue -añade- como comenzó a gestarse en 2013 este proyecto», basado en el estudio de dicho felino.

Fue entonces cuando principiaron los preparativos, como el acopio de información sobre la especie, el análisis de las distintas localizaciones donde poder observarlo, buscar contactos locales, presupuestos... etc., además de la difícil decisión de viajar en pleno invierno -con todos los problemas añadidos que ello acarrea- para aprovechar la fase en que las nieves fuerzan al leopardo a descender de las cimas más altas y éste se torna algo menos reservado por hallarse en periodo de celo. Y todo estaba ya a punto...



Mas como Oriol dice: «La vida escribe su propio guión» y durante dos inviernos consecutivos, y por motivos ajenos a su voluntad, hubo de cancelar la expedición. Hasta que en 2016 -próximo a cumplir los 60 años de edad pero con la experiencia de una dilatada carrera como fotógrafo de la naturaleza- vio finalmente la posibilidad de realizar el viaje y evitar la penosa sensación futura de no haber visto cumplido su anhelado proyecto.

Recuerda que en este su primer viaje, en febrero de 2017, escogió la frontera indo-tibetana, «aun siendo una apuesta arriesgada» -subraya- con la intención de evitar a los grupos organizados que con idéntico objetivo al suyo empezaban a concentrarse en Ladakh; tratando así de alcanzar zonas mucho más alejadas y solitarias en las que poder trabajar en mejores condiciones.

Fueron cuatro días de viaje en coche a través del Himalaya -sostiene Oriol- cargados con un voluminoso equipaje repleto de indumentaria para soportar las bajas temperaturas y el equipo necesario con el que poder afrontarlas. Pero el desplazamiento hasta la zona fronteriza del Tíbet se convirtió en una interminable semana -agrega- debido al frustrante retraso en la obtención de los permisos pertinentes, además de algún que otro inesperado incidente surgido por el camino.



Afortunadamente, y después de todo, el viaje resultó fructífero -afirma Oriol- ya que se pudo observar al leopardo de las nieves hasta en cuatro ocasiones, en una altitud próxima a los 4.500 metros, y obtener óptimas fotografías del felino. «Mejores de las que esperábamos», concluye Alamany complacido.

El éxito de esta primera expedición invernal decidió a Oriol a elaborar un trabajo con algo más que unos simples retratos del felino, y decidió entonces hacer un estudio más completo sobre la problemática del leopardo de las nieves y las posibles estrategias para su conservación.

Animado por estos propicios resultados, Oriol volvió en el invierno de 2018 a emprender una segunda expedición -acompañado también por Eulàlia-, en la que hubo (hubieron) de pasar por los padecimientos ya conocidos... Pero el viaje le proporcionó dos observaciones más: un macho intentando cazar unos íbices del Himalaya y «el inolvidable avistamiento de una hembra con sus dos cachorros», recuerda Alamany con evidente satisfacción.



Esta tercera salida la completará con estudios más específicos acerca del leopardo de las nieves y -según espera- la obtención de imágenes más próximas del animal, lo que es todo un reto dadas las características especiales de este felino y que dieron lugar al apodo de «gato fantasma».

Antes de nuestra despedida, Alamany hace hincapié en que este proyecto, tanto en sus orígenes como en la etapa final, jamás se lo planteó desde un punto de vista comercial sino porque le apetece, porque cree en ello y es actualmente una de sus mayores ilusiones.

«Porque la naturaleza es mi vida y mi pasión», subraya con énfasis este aventurero, a quien deseo -junto a su compañera Eulàlia- un éxito total en su presente expedición y un feliz regreso; tras lo cual promete ofrecer un detallado relato de la fascinante experiencia acumulada en virtud de este reputado trabajo fotográfico y solvente estudio llevado a cabo en las abruptas y lejanas montañas del Himalaya.

---

**Francisco Martínez**

**Fotos: Oriol Alamany ©**



**Febrero 2019**